



Crónicas de don Balta La Última Cruz

A POLINARIO Hualaf y su mujer, la Prudelia, son aficionados a las telenovelas: —Mire, don Balta, no hay como Moya Grau para armar estas telenovelas que lo pescan a uno desde el primer capítulo y no lo sueltan más, hasta el final. A mí me gustó el título de La Última Cruz, ¿me va a creer? Me dice: tate, aquí se acabó el video pelayerías. Por fin Moya Grau le puso las pegas a cuatro a la crisis económica y al alza de los arrendamientos de primera necesidad.

Hualaf no quiso entender que el autor de la citada telenovela no había tenido la intención de incursionar en política ni economía. Creo que hasta se molestó por tratar de desmentir la interpretación que el establa dándole al título de la obra.

No, no, don Balta, Aquí se trata de la cruz del Nazareno. En cada acto, en

las cosas que hablan los personajes, las cuestiones que se insinúan tienen que ver con los problemas que estamos pasando. ¡El Moya Grau es real muy diablo! ¡Por eso lo aplaudo! Mire que inventar ese noviazgo con los dos son marido y mujer en la vida real, con problemas también para pasar la olla.

—No le discuto que ambos son marido y mujer. Casualmente los encontré en calle Hufranos, en Santiago, de improviso. Casi me topé con Moya Grau. Su concubino no resistió la tentación de estrarle la mano, diciéndole: "Oiga, ¿no se castró anoche y partieron para Villarica?". En la pantalla así aparece la continuación del romance de Moya Grau con la Ester Mayo. Nos estrechamos las manos y charlamos un brevecito.

—¡Puchá! ¡Y no le crepó el hombre! lo que quie-

re decir con los enredos que arma a cada rato en telenovela?

¡Ojalá pretender convencer a mi vecino del agro de los cruces a que lo está llevando su interpretación de la telenovela que acaba de terminar en las pantallas. La Prudelia, por otro lado, lo anima a continuar en sus apreciaciones. Yo me fastidío, aunque después de un rato, cuando mis visitantes se han ido, pisco en gota, a lo mejor, ellos tienen una pizca de razón. Recuerdo que cuando empezaron a anunciar la obra hasta yo mismo me dije que tal vez el título podría calzar con algunas situaciones del quehacer nacional. Eran los buenos adoloridos de tanto sufrir la tensión nerviosa. Nadie creía que los nervios, por problemas económicos difíciles de arreglar, las empresas contra la corrupción, el coraje, los bronquios, el cólera, los

fuere poco, mientras corría en automóvil en procura de instituciones de crédito para intentar paliar el hoyo abierto por los intereses, me caí a una zanja profunda, fracturándome una clavícula. ¡No era esa precisamente la clavícula sobre la que cargaba el madero el Nazareno!

He visto el rostro de los niños que otean las vitrinas donde aparatos de televisión exhiben los avisos de casas especuladas en juguetes para regalar en la Pascua. Me refiero a niños pobrísimos. ¡El Pascuero les trazaré una cruz! La verdad es que empiezan a cargarla desde que descubren los juguetes en las vitrinas y en la propaganda de la televisión. No hablen de hombres y mujeres que con el raballo del ojo alcanzan a medir las dimensiones de los pollitos asados, de las longanizas, los bifos jagotes y las ensaladas surtidas con soda

suerte de cremas atravesadas de un lado a otro, cubriendo de lado a lado el territorio de bandejas primorosas. Les juro que pláticos trabajan a punto de demayo. ¡No hay algo de una cruz sobre los hombros en estas gentes que en casa sólo saben de agua de té, de peques devueltos, de tallarines repetidos hasta la saciedad cuando los hay? Para Navidad, ¡el Vajjo Pascuero representará al personaje de los regalos o sencillamente alcanzará la presencia de Cristo camino de la cruz?

Admito que Hualaf y la Prudelia no andan muy descañados. Más de un bruto lo ha dado el corazón cuando leyeron el título de la obra que anuncia la televisión. Después no quisieron desprenderse de lo que ellos le habían incorporado a la trama. Por nuestra parte, y volviendo a la producción de Moya Grau, digamos que la obra que recibí

termina corresponde a la calidad de creador del autor. Entrecruce, atrapa, suceden situaciones interesantes al tiempo que de fondo dramático. El grupo de actores es de altura; hay allí altos valores de nuestra escena, junto a figuras que empiezan a desistir con trances muy seguros. Será difícil reunir muy a menudo actores capaces de llevar a cabo lo que realizan quienes dieron forma a la telenovela que comentamos.

Mientras tanto, nosotros los teleespectadores nos quedamos con los buenos machucados, las clavículas trizadas, la esperanza a punto de sucumbir, mientras el madero traza huella en nuestras carnes y pareciera que la cruz donde acabarían nuestras dolencias se alija hacia el horizonte, produciendo nuestro fatigoso e insufrible transcurso.

● Baltazar Castro

Norma Yunis, Novelista

1524

● Rodolfo Garcés Guzmán

¿SEMPRE se ha de pensar lo que se dice, nunca se ha de decir lo que se piensa?

Los que logran dilucidar estos principios y con su calidad expresiva, lanzan en estas situaciones o situaciones hacer obra, son pocos para introducirse en el territorio, a veces ancho, otras limitado, que llamamos novela. Esa mezcla preciosa de realidad y fantasía, ese palpitar en que el autor crea un personaje y de pronto advierte que éste cobró vida propia, se le ha escapado y hasta acá a su pantera. De ahí la receta del clásico, sobre "anarrar los preceptos con sus llaves", aunque la contradiga. Unánime cuando aquel ser literario que va a educar se le encara, en "Nebbia", "Don Miguel, no me mate todavía!".

Todo esto a propósito de Norma Yunis y su novela "Nada más que la lluvia", donde hay ruidos de todo eso y más aún. Un libro delicioso, escrito con pulcritud que nace de la autoexigencia, equilibrado, preciso, donde la idea pugna

con los sentimientos y el criterio asea las pasiones.

Adaptar al libro como lector en originales y lo luce con el cuidado y la preocupación que merece una primera novela. Nada me costó recorrer sus páginas, empapándome en la emoción y también en la crítica queda de costumbre, el dibujo al agua, en la fuerza de sus protagonistas, la encarnación Pauline y la vibrante pero contenida Camilla. Escribí, luego, un juicio privado para la autora, en consideración a la confianza que puso en mi juicio. Después, le dije, de palabra, que sin ser mozo —y no porque haya por ahí una religión—, quizá faltaba, entonces, ese consentimiento que Camilo José Cela considera imprescindible en la novela contemporánea: sexo y hambre. Recordé la aserción postuma, tal vez humorística, de James Cain: "Parte de mi éxito se debe, acaso, a la portada de poner horizontales en la segunda página a los cuernos de diablo, y luego, nunca más, para que los lectores buscadores de cochinitas rebuquen, intilmente, sin saber que esa diablura apenas está repetida en un próximo libro". Claro, olvidó Cain, lo que él llama

cochinita de ajo cuando lo revivó la fuerza del amor verdadero.

Norma Yunis me escuchó sin parpadar siquiera y me escuchó, a su vez, algo muy lindo: "Cuando una es una mujer casada, aunque sus personajes ni el soma tengan que ver con su existencia, debe conservar, creo, el respeto que así sería traidora, para el compañero de su vida". Cariñoso hasta lo bello, para ser dicho a fines del siglo veinte. Con todo, creí bueno insistir en aquello de que el artista, para realizarse, debe desprenderse de prejuicios y ser tal, por encima de todo.

La obra, hecha libro, Editorial Universitaria, indica que ella me escuchó, con sutileza y recato, pero en forma viva. Mención honrosa en el concubio Andrés Bello, por encima del premio refugio su honesta sinceridad, su capacidad de penetración, su fórmula del manejo del capítulo y la novela, sin llegar al límite del Arrepentido con "Doña Catalina y Doña Cuarema", si con el manejo de los valores y la técnica del relato que me impulsan a saludarla: Norma Yunis, novelista. De verdad, con mente, corazón y alma.

ccc 152640

Norma Yunis, novelista [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Norma Yunis, novelista [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile